

CRITICA DE BALLET

HANS EHRMANN EWART

ACTIVIDADES COREOGRAFICAS

(1.er Semestre de 1957)

BERYL GREY

En Chile, Beryl Grey tuvo que pagar los platos rotos que Tamara Toumanova esparciera entre nosotros la temporada anterior.

El público se había acostumbrado a que se le hicieran gruesas concesiones y a que en los recitales de danza clásica se recalcaran los efectismos fáciles.

La sobriedad británica de Beryl Grey, formada desde sus comienzos en el *Sadler's Wells Ballet* de Londres constituía un contraste enorme con Toumanova, que por muchos fué interpretado como frialdad expresiva.

No obstante, el problema no es tan sencillo: el "recital" en sí ya es un medio artístico recargado de limitaciones entre las que podemos destacar que los solos y dúos que lo componen, se prestan más a lucimientos de índole técnica que interpretaciones, en un sentido más amplio de la palabra. Además cuando —como en el caso de Beryl Grey y Oleg Briansky— se presentan extractos de ballets fuera de su contexto, (*Sylvia* de Ashton; *Jaquemate* de Ninette de Valois) éstos fácilmente pierden gran parte de su sentido.

Beryl Grey también bailó *Las sífides* y *El lago de los cisnes* (2º Acto) con el Ballet Clásico que dirige Vadim Sulima. La primera de las obras nombradas se vió malograda por el pésimo rendimiento del cuerpo de baile; *El lago de los cisnes*, en cambio, permitió apreciar a la bailarina inglesa en su plenitud, constituyendo una de las mejores exhibiciones de danza clásica, que se han visto entre nosotros.

Lo que muchos interpretaron como frialdad es, realmente, una de las características del estilo inglés, con su sobrie-

dad, elegancia, seguridad, precisión y falta de amaneramiento. Y, más aún, por su control y contención. A ello, agregó Beryl Grey una gran musicalidad en su fraseo.

Creemos que la bailarina inglesa aportó un sentido distinto de lo que solemos entender como "expresión", pero que no se le puede acusar de falta de ese elemento.

Enfocada dentro de su propio estilo, sin embargo, podemos pensar que aún no ha llegado a su plena madurez como artista. Será muy interesante apreciar el camino que haya seguido en su evolución, cuando vuelva a bailar entre nosotros.

LES ETOILES DE PARIS

Este conjunto de ballet de cámara constaba de 6 bailarines. Además, para su jira latinoamericana, fué reforzado por Colette Marchand. La presencia de Mme. Marchand no agregó nada de mayor valor al rendimiento artístico de la compañía, aunque bien puede haber sido útil desde el punto de vista de la taquilla.

A pesar de contener algunas obras de sólo escaso interés, el conjunto de las *Estrellas de París* trajo un repertorio que podemos calificar de importante, por reflejar las inquietudes de algunos jóvenes coreógrafos contemporáneos, cuya temática se encuentra bastante alejada de la que se asocia generalmente con el ballet clásico.

El Prometeo de Maurice Béjart, por ejemplo, mostró cómo se podía tratar un tema mitológico, partiendo del vocabulario tradicional, pero impartiendo originalidad y nueva fuerza.

Quatuor, de Milko Sparemblek, enfocó, igualmente en forma neoclásica, un tema universal de la juventud contemporánea, en sus problemas de convivencia con otros seres humanos. Lo más interesante de esta obra tal vez sea, que

no haya adoptado posiciones de índole existencialista o pesimistas, sino concluya en un tono de esperanza, de afirmación del afecto como solución positiva.

La escalera, de Dick Sanders, basado en el mecanismo de la película japonesa *Rashomón*, y también en *Así es... si os parece* de Pirandello, pinta una misma situación, descrita sucesivamente por los tres personajes que la protagonizan. Las tres narraciones exigen una caracterización ad hoc de los intérpretes.

Al margen de estos tres ballets, esta temporada dió lugar a una notable interpretación de *La siesta de un fauno* de Debussy, por Milorad Miskovich.

Los bailarines, aunque culpables de algunas imperfecciones técnicas, se destacaron sobre todo por su gran vigor y vitalidad y su buen nivel como "bailarines de carácter".

FANTASIA

El Ballet Nacional Chileno, dependiente del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, no pudo realizar su temporada habitual en el Teatro Municipal, por el rompimiento entre el Ins-

tituto y las autoridades de esa sala, reemplazándola por una serie de once funciones consecutivas en el Teatro Victoria, en el curso de las que se estrenó *Fantasia* del coreógrafo suizo Hans Züllig, contratado por el ballet en 1956.

Fantasia es un ballet breve, de apenas 12 minutos, con música de Schubert. Aunque carece de argumento, propiamente tal, tiene, a nuestro parecer, un tema que sería el de la soledad que va y viene, desaparece y finalmente vuelve. Pero en ballets como éste, cualquier interpretación tiende a ser aventurada.

Lo que caracteriza a la coreografía de Züllig es su enorme musicalidad y fluidez y, sobre todo, dado el carácter dramático con fuerte intervención de la pantomima del resto del repertorio, el predominio absoluto del factor *danza*.

En ese sentido la incorporación de *Fantasia* al repertorio de la compañía puede considerarse como altamente benéfica, ya que le da una mayor variedad al mismo.

Fantasia ya había sido estrenada hace algunos años por el Ballet Jooss al que pertenecía Hans Züllig. Es de esperar que este coreógrafo cree una obra nueva para el Ballet Nacional el próximo año.